



BEATOS SALOMÓN, ROGER Y COMPAÑEROS

Mártires
(1792-1794)

Memoria ad libitum

En 1790, la Constitución civil del Clero dio al Estado el control de la Iglesia en Francia. Los sacerdotes y religiosos debían prestar juramento de fidelidad a la Constitución bajo pena de exilio, de encarcelamiento y hasta la muerte. La mayor parte de los Hermanos se negaron y tuvieron que abandonar sus escuelas y comunidades, y esconderse.

El *Hermano Salomón* era secretario del H. Superior General, Agathon. Habiéndose negado a prestar juramento, vivía solo en París en la clandestinidad. El 15 de agosto de 1792 fue arrestado y encerrado en el Convento de los Carmelitas transformado en prisión, junto a numerosos Obispos, sacerdotes y religiosos. El 2 de septiembre casi la totalidad de los prisioneros fueron exterminados, pasados a cuchillo en los locales y el jardín del Convento. Fue beatificado el 17 de octubre de 1927 junto con 188 compañeros de martirio.

Al otro grupo se les llama *A los mártires de los pontones de Rochefort* porque fue en esos barcos donde fueron encarcelados. El nombre de pontón se daba a viejos barcos que eran utilizados como almacenes, hospitales o prisiones.

Hubo en total 827 prisioneros, de los cuales 542 murieron. Todos tuvieron que soportar terribles sufrimientos y vejaciones por su fe.

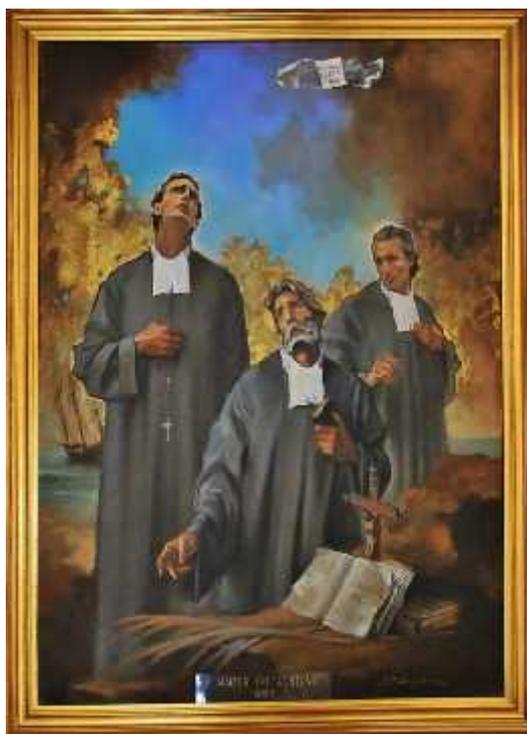
A medida que los presos fueron subiendo a los barcos, se les despojaba de sus pertenencias; del dinero y del resto de la ropa se apoderaron los guardianes. Los libros, Biblias, breviarios y objetos religiosos los tiraron al agua.

Un tormento durísimo era transcurrir el tiempo sin hacer nada. La bodega era oscura y sin ventilación, el ambiente de la bodega se hizo irrespirable. Si se subía a cubierta, el viento frío del mar congelaba el cuerpo.

Los presos se resignaron a la triste situación de los pontones, en una existencia convertida en martirio constante.

Entre los prisioneros de los pontones había siete Hermanos de las Escuelas Cristianas. Tres sobrevivieron y fueron liberados. Cuatro murieron en la prisión en 1794. Tres han sido glorificados, (*Hermanos Rogelio, Uldarico y León*) junto con 64 mártires de la Revolución Francesa, el 1 de octubre de 1995, por su Santidad Juan Pablo II

Sobre el cuarto Hermano, (Pedro Cristóbal) faltando información no ha sido incluido en el grupo de beatificados.



Hno. ROGER (Pierre-Sulpice Faverge)

(Orleáns, 25 de julio de 1745 - Rochefort, 12 septiembre de 1794).

Alumno de los Hermanos en la escuela de la calle Saint-Euverte en Moulins, quiso seguir la huella de sus maestros. Entró en el noviciado de Maréville el 30 de agosto de 1769, y emitió sus primeros votos religiosos el 18 de octubre de 1778

Era director de la escuela de Moulins cuando fue arrestado.

"Hombre lleno de celo en la educación de los jóvenes confiados a sus cuidados, tenía un extraordinario sentido del servicio al prójimo y gozaba de gran consideración. Era un hombre muy virtuoso " (Labiche de Reignefort).

Hno. ULDARIC (Jean-Baptiste Guillaume)

(Fraisans, 1 de febrero de 1755 - Rochefort, 27 de agosto de 1794).

Entró en el noviciado de los Hermanos de Maréville el 3 de octubre de 1785; emitió sus primeros votos religiosos el 21 de septiembre de 1788.

Era maestro en la escuela de Nancy cuando fue arrestado.

"Poseía la gran virtud de la humildad en su trabajo muy efectivo con los niños pobres, y una gran calma que irritaba mucho a sus verdugos". (Guillon).

Hno. LEON (Jean Mopinot)

(Reims, 12 de septiembre de 1724 - Rochefort, 21 de mayo de 1794).

A los 20 años entró al noviciado de los Hermanos de Saint-Yon y emitió sus primeros votos religiosos el 29 de septiembre de 1746. Hizo la profesión perpetua el 1º de noviembre de 1749. Era profesor en Moulins cuando fue arrestado junto al Hno. Roger.

"El mejor elogio que puedo hacer del Hermano Léon es decir que era un santo. Tenía esa reputación entre todos los detenidos y la merecía. Su muerte, por otra parte no hizo más que confirmar plenamente esa opinión. Este santo religioso supo conservar aún en edad avanzada y en las trágicas circunstancias su alegría juvenil " (Labiche de Reignefort).

MISA

Del Común de mártires

ANTIFONA DE ENTRADA

Sal 33, 20-21

Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor; él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.

COLECTA

Oh Dios,
Tú que has concedido a los beatos Salomón, Roger, Uldarico y León
la gracia de la fidelidad y del perdón en la prueba de la prisión, de la deportación y del martirio,
concédenos, por su intercesión,
permanecer siempre fieles a tu Iglesia
y dispuestos a reconciliarnos con nuestros hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA

Rom 8, 31-39

Ni la muerte ni la vida podrán separarnos del amor de Dios.

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Romanos

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, Sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?; ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución, ¿el hambre?. ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: “Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como ovejas de matanza”.

Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 30

R) A tus manos, Señor, encomiendo mi vida.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a libramme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás

ANTIFONA AL EVANGELIO

1 Cor 1, 18

Aleluya, aleluya.

El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación para nosotros es fuerza de Dios.

Aleluya.

EVANGELIO

Lc 9, 23-26

El que pierda su vida por mi causa la salvará.

Del evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, dirigiéndose a todos, dijo Jesús:

-«El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo? Pues si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria, con la del Padre y la de los ángeles santos.»

ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebrando la memoria del Beato Salomón y compañeros mártires, que con su sangre sellaron su fe en Cristo, roguemos humildemente al Padre, que con su gracia les hizo fuertes en el combate.

R/. Te rogamos, oye nos

Intenciones...

Escucha, Dios de bondad, nuestras súplicas y, por la intercesión de tus mártires, concédenos con bondad cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Nuestro sacrificio, Señor, sea agradable a tus ojos, y nos consiga la salvación, al interceder por nosotros el Beato Salomón y compañeros mártires, en cuya fiesta los celebramos.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Jn 15, 13

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que el sacramento que hemos recibido nos dé la fortaleza con el Beato Salomón y sus compañeros mártires se mostraron siempre fieles a tu servicio y vencedores del tormento.

LITURGIA DE LAS HORAS

Del Común de mártires

INVITATORIO

Ant. Los beatos Salomón, Roger y compañeros han testimoniado a Cristo en el tiempo de la prueba.
Venid, adoremos al Señor. **(T.P. Aleluya)**

Salmo Invitatorio

OFICIO DE LECTURA

SEGUNDA LECTURA

"Alma mía, alaba al Señor" (Sal 146, 1).

De la homilía para la Beatificación de 64 víctimas de la Revolución Francesa, (Homilía de Juan Pablo II, 1° octubre 1995)

Esta mañana nuestro pensamiento se dirige a sesenta y cuatro sacerdotes y religiosos franceses muertos con centenares de otros sobre los Pontones de Rochefort.

Como san Pablo exhortaba a Timoteo, ellos han combatido el buen combate de la fe (ITm 6,16), han conocido también un largo calvario por haber permanecido fieles a su fe y a la Iglesia. Si ellos han muerto, es por haberse decidido a afirmar hasta el fin su estrecha comunión con el Papa Pío VI

En medio de una profunda soledad, tomaron muy en serio mantener un espíritu de oración. Víctimas de la fortuna (Lc. 15,23), del hambre y de la sed, jamás albergaron una palabra de odio respecto a sus verdugos. Lentamente, se dejaron identificar con el sacrificio de Cristo que celebraban en virtud de su ordenación. Aquí están, pues, de ahora en adelante ofreciendo a nuestras miradas como un signo viviente de la potencia de Cristo que actúa en la debilidad humana.

En el fondo de su peligro, han conservado el sentimiento del perdón. La unidad de la fe y la unidad de su patria les han parecido más importante que todo. Podremos, desde entonces, repetir con alegría las palabras de la Sagrada Escritura: Las almas de estos justos están en las manos de Dios. Ellos han parecido morir. Su partida ha sido considerada como una desgracia, pero ellos están en paz. (Sab. 3,2-3)

Estos sacerdotes y religiosos mantuvieron la preocupación de ser hombres de Evangelio, viviendo en plenitud las palabras de San Pablo: Cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte (II Cor 11,10)

Misioneros de la fe y del amor incluso en el interior de la bodega de un barco, ellos fueron abatidos pero no aniquilados (II Cor.4,9).

(Que estos hombres que honran a la Iglesia de Francia, sean de ahora en adelante modelos e intercesores para los sacerdotes y religiosos de vuestras diócesis y para todas vuestras comunidades!)

RESPONSORIO

Ap 21, 4; 7, 16

R/. Dios enjugará las lágrimas de sus ojos y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado: * Todo lo anterior pasó ya.

V/. Ya no tendrán hambre, ni tendrán ya sed, ni caerá sobre ellos el sol ni ardor alguno:

* Todo lo anterior pasó ya.

ORACIÓN

Oh Dios, Tú que has concedido a los beatos Salomón, Roger, Uldarico y León la gracia de la fidelidad y del perdón en la prueba de la prisión, de la deportación y del martirio, concédenos, por su intercesión, permanecer siempre fieles a tu Iglesia y dispuestos a reconciliarnos con nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

LAUDES

Ant. al Ben. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.
(T.P.Aleluya)

PRECES

Pidamos a Dios por intercesión de los Beatos **Salomón, Rogelio, Uldarico y León** que decidieron afirmar su fe en comunión con la Iglesia para que actúen en nuestra debilidad y cobardía en el seguimiento de Cristo.

Roguemos: **R/. Escucha nos, Señor.**

Intenciones...

Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios Padre, que has honrado con un triunfo glorioso a los Beatos Salomón, Rogelio, León y Uldarico, mártires, por su admirable constancia en la educación de la juventud, su fidelidad a la Iglesia, y por su firmeza en confesar la fe.

Concédenos por su intercesión y ejemplo, permanecer incommovibles en la confesión de nuestra fe en esas horas oscuras de nuestra vida.

VÍSPERAS

Ant. al Magn. Se alegran en el cielo los mártires que siguieron las huellas de Cristo; y porque le amaron hasta derramar su sangre, reinan con el Señor eternamente. (T.P.Aleluya)

PRECES

A la misma hora en que el Rey de los mártires ofreció su vida en la última cena y la entregó en la cruz, démosle gracias diciendo:

R) Te glorificamos, Señor.

Intenciones...

ORACIÓN

Dios Padre, que has honrado con un triunfo glorioso a los Beatos Salomón, Rogelio, León y Uldarico, mártires, por su admirable constancia en la educación de la juventud, su fidelidad a la Iglesia, y por su firmeza en confesar la fe.

Concédenos por su intercesión y ejemplo, permanecer incommovibles en la confesión de nuestra fe en esas horas oscuras de nuestra vida.

Por Jesucristo...